

## HOMENAJE A RAMÓN CARRILLO

Poco antes de la gloriosa jornada del 17 de Octubre de 1945, el General Perón fue trasladado desde la Isla Martín García al Hospital Militar Central. Allí conoce al Jefe del Neurocirugía, el Doctor Ramón Carrillo, al que brinda su confianza y su amistad. Esa maravillosa simbiosis histórica fue el germen de la Revolución Sanitaria más importante que conoce nuestra historia.

La magnífica doctrina peronista brindó el marco político y el sustento adecuados para desarrollar y concretar la idea de Carrillo: “la Salud al servicio del Pueblo”.

Ramón Carrillo nació en 1906 en Santiago del Estero. Era el mayor de once hermanos de una antigua familia santiagueña y se distinguió siempre por su formación intelectual superior, de gran contenido nacional, con sensibilidad social y profundamente humanista. Esa trilogía resume el pensamiento que signó su obra.

Con las ilusiones de todo joven provinciano llega a Buenos Aires para continuar sus estudios, egresa de la Facultad de Medicina con Medalla de Oro a los 23 años de edad y accede por sus méritos a la beca Universitaria que le permite viajar a Francia y Holanda para especializarse en las Neurociencias.

Enriquecía su sólida base cultural a través de grandes escritores nacionales como Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, José Pedroni y de su amistad, entre otros, con Arturo Jauretche, Discépolo y Homero Manzi con quienes compartía las tertulias y la bohemia de los jóvenes de la época.

Este hombre, a quien se considera el Padre del Sanitarismo Argentino, tenía un trato sencillo pleno de cordialidad e informalidad con toques característicos del humor y gracejo de su provincia. Así era el “Negro” Carrillo, bien santiagueño.

Dedicado íntegramente a la ciencia y a la docencia, como Neurocirujano obtuvo el respeto de sus pares y los mayores galardones en su especialidad hasta que se relaciona con el General Perón quien lo convoca cuando asume la primera presidencia y surge el político en toda su dimensión. Según cuenta la anécdota, el Presidente le dice: "...mire Carrillo, me parece increíble que tengamos un Ministerio de Ganadería que se ocupa de cuidar a las vacas y no haya un organismo de igual jerarquía para cuidar la Salud de la gente".

Sin dudas, era el impulso y la firme decisión política de comenzar la obra. De inmediato, Carrillo con su equipo elabora el Plan Analítico de Salud. En sus 4000 páginas describe la situación de la Salud en la Argentina y elabora detalladamente las acciones del futuro Ministerio. Se convierte así en el primer Ministro de Salud Pública de la Nación.

El pensamiento político y sanitario que lo guía se resume en tres pilares fundamentales:

1º - Todos los hombres tienen igual derecho a la vida y a la sanidad.

2º - No puede haber política sanitaria sin políticas sociales.

3º - De nada sirven las conquistas de las ciencias médicas si no pueden llegar a todo el pueblo mediante mecanismos adecuados.

Estos conceptos constituyen la base doctrinaria de la política de Salud Justicialista que considera al "hombre" como una unidad sustancial de cuerpo y de alma. Pero no como un ente aislado sino como un ser que vive plenamente en comunidad. El "hombre" como ser social.

La importancia que el gobierno de Perón otorgaba al cuidado de la Salud se puede resumir así:

"El arma más poderosa de una Nación es la Salud". Esta frase, acuñada por Carrillo, encabezaba todos los documentos que circulaban en su Ministerio.

Políticamente, Ramón Carrillo provenía del nacionalismo de la década del 30 y consideraba a la medicina una ciencia social. Su pensamiento estaba impregnado por su formación profundamente humanista y cristiana. No tenía nada que ver con ninguna visión colectivista de la vida. Él era un peronista en busca de la justicia en Salud y decía: “No mas médicos sin enfermos ni enfermos sin médicos”.

También expresaba:

*“Debemos pensar que el enfermo es un hombre, que es también un padre de familia, un individuo que trabaja y que sufre y que todas esas circunstancias influyen, a veces, mucho más que una determinada cantidad de glucosa en la sangre. Así humanizaremos la medicina.”*

No podía faltar el apoyo irrestricto de Eva Perón al trabajo del Ministro teniendo en cuenta la nobleza de la causa de poner la Salud al alcance de todos en especial de los más humildes que hasta entonces no accedían a los Servicios por razones económicas.

El concepto de Carrillo era:

*“En una sociedad cristiana no deben ni pueden existir clases sociales definidas por índices económicos. El hombre no es un ser económico. Lo económico hace en él a su necesidad, no a su dignidad.”*

Hay una famosa frase que sintetiza su pensamiento:

*“Frente a las enfermedades que produce la miseria, frente a la tristeza y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causa de enfermedad, son unas pobres causas.”*

Pensaba siempre en el ser humano en forma integral y en sus necesidades de comprensión y afecto cuando cae en estado de enfermedad. Decía al respecto:

*“Mientras los médicos sigamos viendo enfermedades y olvidemos al enfermo como unidad biológica, psicológica y social, seremos simples zapateros remendones de la personalidad humana”.*

Los gobernantes que compartan estos criterios basados en nuestra doctrina, con su impronta social y humanista, comprenderán que la protección de la Salud de la gente es prioritaria y fundamental para forjar el futuro de la Nación, en suma, **“es razón de Estado”**.

Podemos equiparar, salvando las diferencias y los momentos históricos, la crisis social que culmina en 1945 con los graves problemas que la Argentina soporta en estos tiempos, habiendo ingresado al siglo XXI. Sin duda, asistimos a un lamentable retroceso en materia de políticas sociales fundamentalmente las de Salud, notoriamente ausentes.

Nuestros Sistemas, que deben ser eficientes herramientas administrativas, se muestran anacrónicos, innecesariamente complejos, fragmentados y cargados de incertidumbre que se traslada a la gente que los utiliza.

En nuestra condición de integrantes de los equipos de Salud, comprometidos con los principios que promueven la Justicia Social, debemos volver atrás la mirada y rescatar el pensamiento de Carrillo que hoy cobra extraordinaria vigencia y que significó el sustento ideológico de su magnífica obra.

De sus enseñanzas surge claramente que no se podrán concretar políticas de Salud si no se acompañan de políticas socio-económicas implementadas desde el Estado que, mediante el desarrollo sustentable, la producción y el crecimiento, generen fuentes de trabajo, reducción de la pobreza e incremento de los niveles de educación. Trabajo, Educación y Salud, hacen al bienestar y a la dignidad del individuo.

De ese legado, que alimenta nuestro espíritu, y del resultado de su obra tan prolífica a la que dedicó su vida, surge la convicción de estar ante el pensamiento de un hombre sabio adelantado a su tiempo y, fundamentalmente, de un hombre bueno, condición plasmada en su carta póstuma enviada a su mejor amigo cuando le dice: *“... no tengo odios y he juzgado y tratado a los hombres siempre por su lado bueno, buscando el rincón que en cada uno de nosotros alberga el soplo divino”*.

Murió en la pobreza y en el exilio al norte del Brasil, el 20 de Diciembre de 1956, acompañado solamente de un hermano, su esposa y sus hijos. Sólo tenía 50 años.

Al enterarse, Perón lo recordó así: “Sería largo historiar la acción proficua y decidida de este primer Ministro de Salud Pública. La medicina preventiva ha recibido un impulso extraordinario. Podrán morir argentinos por miserias fisiológicas pero ya no mueren más por miserias sociales”

Su dilecto discípulo y amigo, el Dr. Raúl Matera, luchó para repatriar sus restos hasta su Santiago natal, lo que se consiguió en 1972. Habían pasado 16 años de incomprensión y mezquindad. El exilio post mortem es una constante de los grandes argentinos que mueren lejos de la Patria.

Matera, sucesor en la tarea científica y en la causa ideológica, le rindió su homenaje con estas sentidas palabras: “Fue político y Ministro, creó casi de la nada las instituciones y las estructuras para la Salud de las que luego la República se enorgullecería. Incorporó al país, en esta materia, a las naciones más avanzadas del mundo. Desde su labor ministerial puede dividirse la política nacional sanitaria en dos épocas: antes y después de Carrillo. Y esto ya es historia.

Murió sin resentimientos, sin deseos de revancha, tan limpio y claro de alma como lo fue en su vida. La posteridad, sin embargo, que no es indiferente a la justicia, ha reivindicado su memoria y su nombre. El doctor Ramón Carrillo ha entrado en la Historia de lo bueno que tuvo la Patria”.

Carrillo y Matera, figuras señeras de la medicina argentina, deben ser la luz que guíe nuestra militancia en los momentos críticos de la Nación. Este es nuestro homenaje y sincero compromiso. Hagamos votos para que su pensamiento y su acción acompañen nuestra lucha.

*“El arma más poderosa de una Nación es la Salud”*

*“Debemos pensar que el enfermo es un hombre, que es también un padre de familia, un individuo que trabaja y que sufre y que todas esas circunstancias influyen, a veces, mucho más que una determinada cantidad de glucosa en la sangre. Así humanizaremos la medicina.”*

*“En una sociedad cristiana no deben ni pueden existir clases sociales definidas por índices económicos. El hombre no es un ser económico. Lo económico hace en él a su necesidad, no a su dignidad.”*

*“Frente a las enfermedades que produce la miseria, frente a la tristeza y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causa de enfermedad, son unas pobres causas.”*

*“Mientras los médicos sigamos viendo enfermedades y olvidemos al enfermo como unidad biológica, psicológica y social, seremos simples zapateros remendones de la personalidad humana”.*

*“... no tengo odios y he juzgado y tratado a los hombres siempre por su lado bueno, buscando el rincón que en cada uno de nosotros alberga el soplo divino”.*

## RESUMEN DE LAS OBRAS MÁS IMPORTANTES

1946-1954

HOSPITALES	141
INSTITUTOS DE ESPECIALIZACION	60
CENTROS MATERNO-INFANTIL	60
ESCUELAS TECNICAS	16
LABORATORIOS E INSTITUCIONES	23
HOGARES-ESCUELA	9
CENTROS SANITARIOS Y CENTROS DE SALUD (en todas las Provincias)	

◆ La revolución de la capacidad instalada: duplicación del nº de camas hospitalarias en el país

◆ Las “campañas integrales” por zonas geográficas y sociales para exterminar las endemias (paludismo).

◆ Formación y organización de recursos humanos.

◆ Reducción de la mortalidad infantil a cifras desconocidas en esos tiempos para América Latina.

◆ Nacionalización de la industria farmacéutica.

*“Si yo desaparezco, queda mi obra y queda la verdad sobre el esfuerzo donde dejé mi vida”*

*Ramón Carrillo*